

EN TORNO A DOS MOSAICOS ILICITANOS: EL «HELENISTICO» Y EL DE CONCHAS MARINAS (*)

LORENZO ABAD CASAL

En el conjunto de mosaicos romanos del País Valenciano destacan por su importancia y rareza dos ejemplares que hasta el momento no han recibido la atención que merecen. Uno de ellos es el que desde el momento de su descubrimiento ha sido denominado, con razón, «helenístico», y otro, un pequeño fragmento de mosaico que alterna con una banda pintada en la que se encuentran incrustadas conchas marinas del tipo *cardium edule* o berberecho. Ambos monumentos destacan entre los demás mosaicos ilicitanos; el primero constituye un *unicum* en la Península Ibérica, y se encuentra relacionado sobre todo con escasos paralelos en la Península; el segundo, también con escasos paralelos en la Península, se integra en un conjunto de mosaicos —posiblemente parietales— que en la fecha a la que debe corresponder el ejemplar ilicitano constituyen ya raros especímenes. Tanto uno como otro han pasado inadvertidos en las más recientes publicaciones dedicadas a estos temas, pese a haber sido dados a conocer hace años; ello nos ha movido a presentarlos nuevamente aquí, junto con algunas reflexiones acerca de su interés y características, aunque sin pretender llevar a cabo un estudio en profundidad, que realizaremos en el *Corpus* de mosaicos romanos del País Valenciano que tenemos actualmente en preparación.

1. Mosaico «helenístico»

A principios de los años 70, A. Ramos Folqués puso al descubierto parte de dos habitaciones, una pequeña, pavimentada con un *opus signinum* de retícula de rombos, y otra mayor, de planta cuadrada, en cuyo centro se encontraba el mosaico objeto de nuestro estudio. A una de las paredes de la habitación se había adosado perpendicularmente un pequeño muro que cubría ligeramente el mosaico y en cuyo interior se encontró una moneda de Nerón. A juzgar por las noticias del exca-

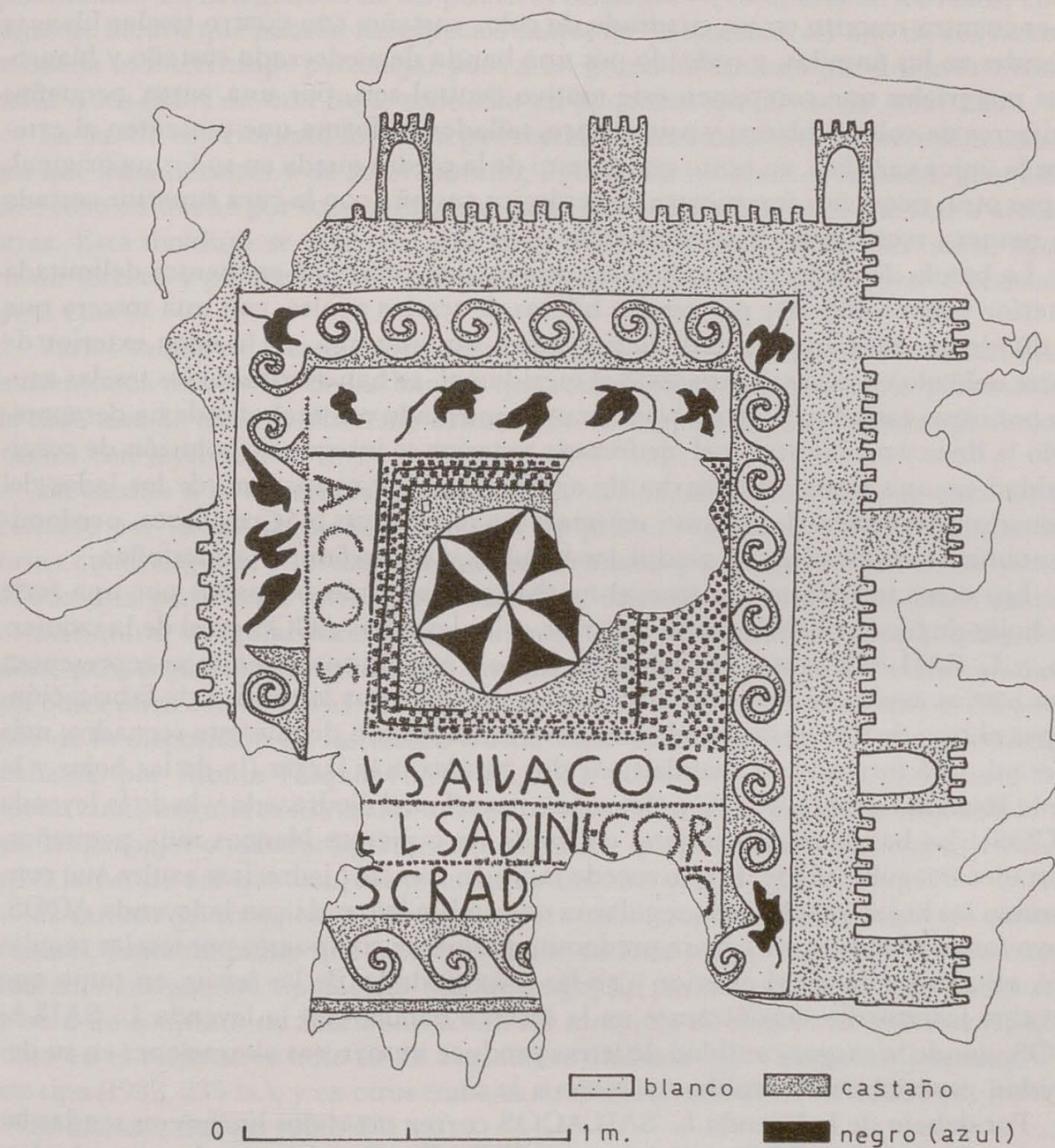
(*) Agradecemos a nuestro amigo Rafael Ramos la ayuda de todo género que en esta y otras ocasiones nos ha prestado para el estudio de materiales de La Alcudia de Elche. Igualmente al Prof. Schubart y al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid la cesión de un detallado dibujo del mosaico helenístico que nos ha sido de gran utilidad para completar su estudio.

vador y por lo que se observa en las fotografías (Ramos Folqués, 1975, láms. 2-3), este murete parece haberse construido directamente sobre el mosaico, que en esta época debía encontrarse aún en uso; constituye por tanto un término *ante quem* para su datación. Según Ramos Folqués (1975, 74), este mosaico se encontraba en el estrato D, fechado a finales del siglo I d. C., y sobre él existían otros tres pavimentos; el más alto formado por una capa de cal sobre tierra apisonada; el intermedio, por piedras cogidas con barro y el inferior, por cantos rodados recibidos con cal y cubiertos por una gruesa capa de este mismo material; entre el primer y segundo pavimentos aparecieron entre otros materiales varios fragmentos de cerámica de borde ahumado y de pátina cenicienta, sigillata clara y un fragmento de cerámica gris estampada con palmetas; entre el segundo y tercero, estucos pintados, cerámica gris y de borde ahumado, así como muchos otros fragmentos de sigillata clara. El cuarto pavimento lo constituía el mosaico del que ahora nos ocupamos, y sobre él se encontraban vasos de paredes finas, cerámicas campanienses de tipo B, cerámicas aretinas, lucernas de volutas y numerosos fragmentos de cerámica ibérica decorada con motivos geométricos y figurados, varias monedas tardorrepublicanas de las cecas de Ilici y Carthago Nova y monedas ilitanas de Augusto. De todo ello parece deducirse que los materiales depositados inmediatamente por encima del mosaico pueden datarse en el siglo I a. C. avanzado, que constituye una fecha *ante quem* más ajustada para la realización del mosaico.

Esta excavación quedó interrumpida y fue reanudada años después por Ramos Fernández (1983, 147 ss.), cuyos trabajos demostraron que el mosaico correspondía a la estancia más importante y de mayores dimensiones de un conjunto de habitaciones que formaban la esquina de una casa, si no una casa en sí misma. A juzgar por los pavimentos, las estancias de mayor importancia eran la más grande, pavimentada con el mosaico de que estamos tratando, y otra más pequeña, con un pavimento de *opus signinum* con decoración de rombos al que nos hemos referido en otra ocasión (Abad, en prensa). El nivel arqueológico por debajo de estos pavimentos presentaba cerámicas de tipo campaniense y sobre todo cerámica ibérica pintada con temas vegetales y geométricos, aunque también con algún rostro humano de perfil, todo ello depositado sobre otros pavimentos, de adobes o piedras planas, que cubrían un nivel inferior con cerámicas ibéricas decoradas con círculos concéntricos, bandas y peces. Otros estratos inferiores llegaron a proporcionar materiales del Bronce Final (Ramos Fernández, 1983, 165 ss.). De todo ello, por tanto, puede deducirse que el mosaico se fabricó en un momento avanzado de la época ibérica, coetáneo ya de la romanización.

El mosaico (1) ocupaba el centro —aunque desplazado hacia uno de sus laterales— de la habitación a la que nos hemos referido más arriba; ésta se encontraba pavimentada con un mosaico de teselas irregulares formadas por guijarros tallados por una de sus caras, que rodeaba por sus cuatro lados el mosaico objeto de nuestra

(1) La figura 1 reproduce el mosaico con indicación de los colores reales, que corresponden, *grosso modo*, a otros tantos materiales. Está basado en un detallado dibujo a escala, obra de C. Zornoza, que nos ha sido cedido por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y en nuestras propias observaciones. Una reproducción más completa, con un calco tesela a tesela se incluirá en el *Corpus* citado.



atención. Su motivo central es una roseta hexapétala de color blanco, inserta en un círculo; los vértices de los pétalos están unidos entre sí, de manera que forman una especie de hexágono de lados curvos de color azul oscuro, con seis pétalos blan-

cos y otros tantos, más pequeños, de color castaño, situados entre aquellos; entre los lados del hexágono y el contorno de la propia circunferencia, quedan delimitados seis husos blancos de dimensiones idénticas a las de los pétalos. Este círculo se encuentra inscrito en un cuadrado de color castaño, con cuatro teselas blancas grandes en los ángulos, y rodeado por una banda de ajedrezado castaño y blanco. Los materiales que componen este motivo central son, por una parte, pequeños guijarros de colores blanco y azul oscuro, tallados de forma que presenten al exterior la única cara lisa, en tanto que el resto de la piedra queda en su forma original, y, por otra, pequeños fragmentos de cerámica castaña con la cara superior cortada de manera rectangular o cuadrangular.

La banda de ajedrezado que rodea este motivo central se encuentra delimitada interior y exteriormente por sendas hileras de teselas azules, con una tercera que la divide en dos partes en tres de sus lados; sin embargo, en la línea exterior de parte del lado occidental, y de todo el meridional, se han sustituido las teselas azules por otras castañas; algo parecido ocurre en el lado oriental, donde ha desaparecido la línea azul interior y el ajedrezado exterior se integra sin solución de continuidad en una franja más ancha de ajedrezado, que ocupa uno de los lados del recuadro que rodea el conjunto anterior; las teselas son más regulares, predominantemente cuadradas, de piedra las blancas y de cerámica las castañas.

Los otros tres lados en torno al motivo central están ocupados por una serie de hojas de hiedra aisladas en el superior, y las leyendas ACOS en el de la izquierda, y L. SAILACOS en el inferior; las hojas y esta última leyenda se representan con teselas azules; la segunda, con teselas castañas; por la técnica de fabricación, y por el tipo de teselas empleadas, se tiene la impresión de que este recuadro, más que tal, está formado en realidad por dos bandas más largas (la de las hojas y la de la leyenda L. SAILACOS) y dos más cortas (la del ajedrezado y la de la leyenda ACOS). La banda de hojas tiene un fondo de guijarros blancos muy pequeños, cortados irregularmente, lo que sucede también con las piedrecitas azules que conforman las hojas; mucho más regular es en cambio la banda con la leyenda ACOS, cuyo fondo blanco se encuentra predominantemente compuesto por teselas regulares, sólo alteradas en el interior y en las proximidades de las letras, en tanto que un tipo intermedio encontramos en la tercera banda, con la leyenda L. SAILACOS, donde la mayor cantidad de letras produce numerosas alteraciones en su derredor, especialmente visibles en torno a la C.

Por debajo de la leyenda L. SAILACOS corren otras dos líneas con sendas leyendas: ELSADINI·COR en la primera y SCRAD... O en la segunda, en azul sobre fondo blanco, excepto el I·COR de la segunda línea y la O final de la tercera, compuestos por teselas castañas (2). En estas dos bandas, las teselas son bastante regulares, aunque en torno a las letras centrales esta regularidad se pierde en parte.

(2) El estudio de estos rótulos fue realizado hace algunos años por J. Siles (1978), quien confirmó la idea ya expuesta en su día por Ramos Folqués de que se trata de nombres ibéricos escritos en alfabeto latino. Ello es un argumento más hacia una cronología relativamente alta del mosaico, al tiempo que una magnífica ilustración del proceso de romanización. A ello ya nos hemos referido en otros lugares (Abad, 1985, 368; 1985 b, 323-324).

Todo este conjunto está rodeado por una hilera de postas, con teselas de cerámica sobre un fondo de pequeños guijarros blancos cortados, en su mayoría irregularmente. La orientación de las postas es diferente en cada uno de los lados, con hojas de hiedra que cubren los espacios vacíos de los ángulos; en uno de sus lados, la banda se interrumpe para dejar paso a un grupo compuesto por dos aves afrontadas a los lados de una hoja, todo ello en pequeños guijarros de color azul.

La banda exterior está formada por teselas de cerámica, de mayores dimensiones que las anteriores y de color castaño; figura una moldura almenada, jalonada de trecho en trecho por torres, macizas unas, huecas, a manera de puertas o arcos, otras. Esta moldura se extiende a lo largo de dos de los lados conservados, falta en un tercero y parece existir, aunque bastante más estrecha en la parte central, en el cuarto.

Varios rasgos de este mosaico resultan peculiares; la diferencia de materiales; la acentuada disimetría de las bandas que rodean el motivo central; la policromía de cada uno de ellos; la diferente orientación de las postas y la presencia de varios rótulos con leyendas.

En cuanto a la diferencia de materiales, ya hemos indicado que se encuentra formado por teselas de cerámica, teselas de piedra regulares, esto es, talladas de forma cuadrangular, y teselas irregulares, formadas por guijarros de los que se ha tallado una parte para formar una cara lisa, dejando el resto del mosaico en su forma natural o regularizándolo ligeramente. Hoy no es posible apreciar estos detalles, pero según nos ha informado amablemente su excavador, todos ellos pudieron observarse con claridad durante el proceso de extracción del mosaico; un croquis de la disposición de las teselas puede verse en el esquema de los pavimentos realizado por Ramos Folqués (1975, 75, f. 3), donde se observa cómo al lado de teselas cuadrangulares normales existen otras más largas y guijarros aún más largos, sin trabajar o tallados ligeramente en punta, que se insertan a manera de cuña en el lecho de cal que constituye la cama del mosaico.

El interés del mosaico de Elche se centra sobre todo en la existencia de varias técnicas, hasta tal punto que puede hablarse de un mosaico «mixto» y de una considerable antigüedad tipológica. Sin embargo, ha pasado desapercibido, tanto en la obra de conjunto de Saizmann sobre los mosaicos de guijarros y mixtos (1982) como en el reciente estudio de D. Fernández Galiano sobre mosaicos hispanos de este tipo (1982, 235 ss.), y en otros trabajos similares (Dunbabin, 1979, 265 ss.; Joyce, 1979, 255 ss.; Salies, 1986, 241 ss.).

No queremos adentrarnos en esta ocasión en los numerosos problemas que estos mosaicos plantean, ya que no es éste el objeto de este trabajo, pero al menos hemos de indicar que el mosaico de Elche es de gran interés porque constituye una síntesis de casi todas las técnicas del mosaico que podríamos denominar «helenístico»: guijarros cortados por uno de sus extremos, que cubren buena parte del suelo circundante y forman algunas de las bandas y motivos blancos y azules del mosaico; pequeños guijarros sin cortar, empleados sobre todo como relleno de determinados motivos (algunas aves y hojas de hiedra); teselas propiamente dichas que configuran algunas de las bandas y motivos, y un amplio conjunto de teselas de cerámica,

regulares en la orla de muralla, algo menos en la de postas, y bastante irregulares en el relleno de los motivos de la roseta.

Esta técnica de fabricación, por tanto, aleja a este mosaico de los tipos más frecuentes en la Península Ibérica y en todo el mundo occidental, el mosaico de *opus signinum*, y lo relaciona con un amplio grupo de mosaicos mixtos conocidos sobre todo gracias a los ejemplares estudiados por Bruneau en Delos (1972), pero atestiguados también en otras partes de Grecia y en el sur de Italia. El reciente estudio de Dunbabin (1979, 267 ss.) resume los diferentes tipos de pavimentos helenísticos y sus combinaciones, y entre ellos se incluyen algunos de los elementos que encontramos en nuestro monumento: teselas irregulares junto a otras ya plenamente regulares, bandas y motivos hechos con teselas de cerámica, guijarros cortados, e incluso la presencia del *opus vermiculatum* en los *emblemata*, que en el caso del mosaico de Elche ha intentado conseguirse mediante una fuerte reducción del tamaño de los guijarros y los fragmentos de cerámica que componen la roseta y el campo en que ésta se enmarca. Según Dunbabin, la combinación de estos temas en Delos indica que estos mosaicos corresponden a un momento avanzado dentro del Hellenismo, observación que, de ser cierta, podría hacerse extensiva también a nuestro monumento.

Otros autores han abordado recientemente el tema del paso del mosaico de guijarros propiamente oriental al *tessellatum* que va a ser característico de la época romana. Para algunos se trata de un proceso casi lineal, que tuvo lugar en un área geográfica concreta, tradicionalmente localizada en Sicilia, aunque en los últimos años se ha propuesto Grecia (Salzmann, 1982, 62 ss.; Salies, 1986, 243) o Alejandría (Daszewski, 1985, 101 ss.); creemos, no obstante, que sigue siendo aún válida la observación de Dunbabin (1979, 265 ss.) de que no nos encontramos todavía en condiciones de concluir si este proceso fue unívoco y, en caso afirmativo, de identificar el lugar donde se llevó a cabo. De cualquier forma, resulta evidente que en época helenística estos mosaicos mixtos adquieren una gran importancia; según Salzmann, la mayor parte se data en los siglos III-II a. C., aunque los de Delos, más concretamente, deben corresponder a finales del siglo II y principios del I a. C. (Salzmann, 1982, 66; Bruneau, 1972, 95) y se caracterizan porque en ellos las teselas poligonales aparecen con preferencia en lugares secundarios, en tanto que en el sur de Italia y Sicilia, las teselas poligonales y regulares coexisten en el interior de las propias representaciones figuradas y de los motivos geométricos, y sus teselas poligonales son más pequeñas y regulares (Salzmann, 1982, 73). Significativo en este aspecto es un mosaico de Taormina, en Sicilia, que muestra una roseta bastante semejante a la del de Elche, hecha en *opus tessellatum*, e inserta en un marco de guijarros con la superficie alisada (Boeselager, 1983, 35, fig. 9), lo que, según este autor, supone una rareza y convierte al mosaico en una pervivencia en Sicilia de la antigua técnica del mosaico de guijarros.

El carácter helenístico de nuestro mosaico encuentra su confirmación en la presencia de algunas de las características propuestas por Joyce en su estudio sobre los mosaicos de Delos (1979, 253 ss.), por contraposición a otros típicamente romanos como pueden ser los *opera signina* de Pompeya —sin olvidar el posible origen

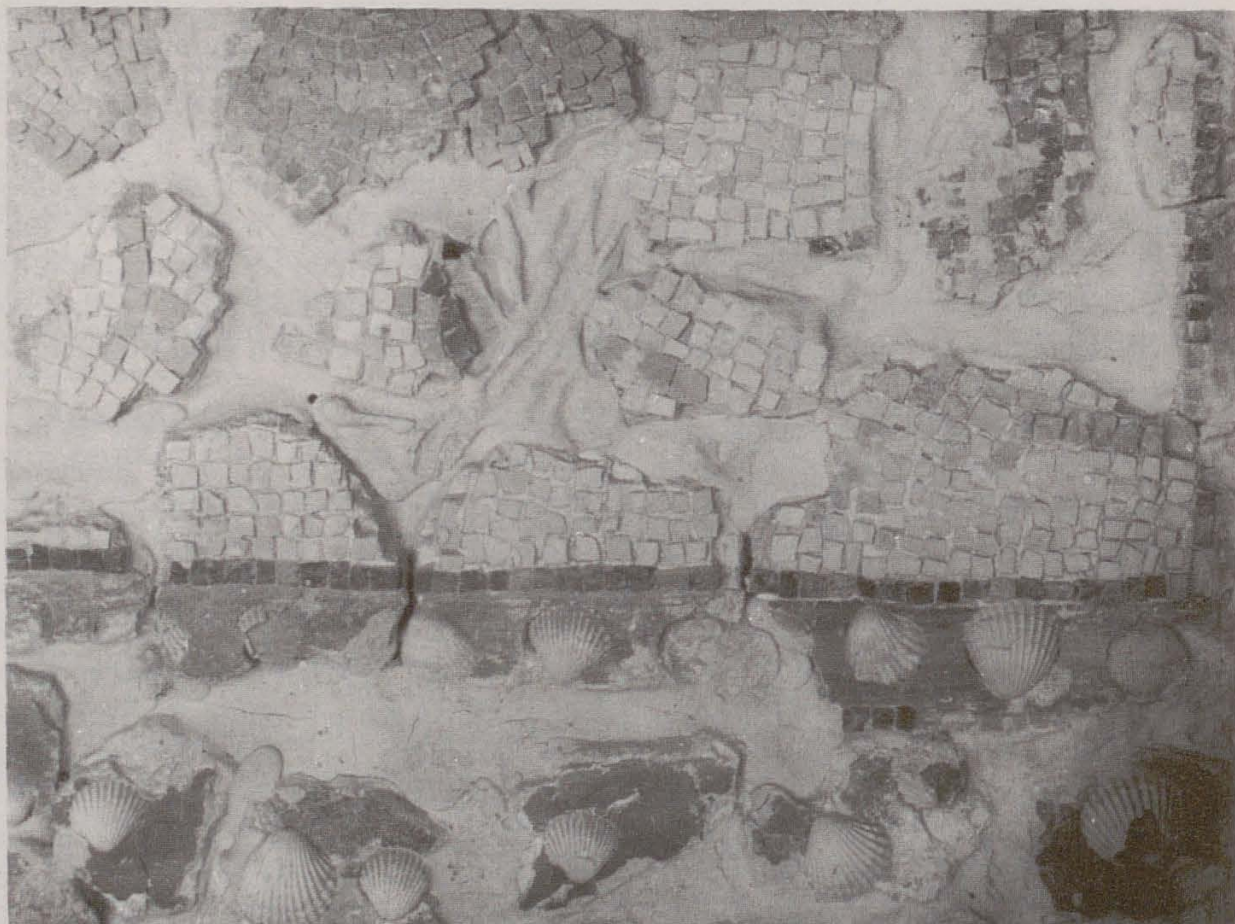
púnico de éstos, puesto de manifiesto en algunos trabajos recientes—; así, el emblema central rodeado por varias cenefas, su disposición irregular y su realización con técnicas diversas, aunque falten otros rasgos característicos, como puede ser la lámina de plomo que delimita algunos de los motivos en los mosaicos delienses.

El mosaico ilicitano se caracteriza por una cierta irregularidad en su disposición. La disimetría de las bandas que rodean el motivo central es muy significativa: tres bandas con letreros a un lado del motivo central, y una solo con letrero, ajedrezado o rótulo en las otras tres; todo ello se encuentra rodeado por una hilera de postas y, en sólo tres de los lados, por una banda de muralla; esta falta justo en el lado donde existían tres bandas con rótulos en lugar de una sola. De esta manera, las diversas bandas se equilibran y el motivo central con la roseta queda en una posición aproximadamente central. Se tiene la impresión de que el lado principal del mosaico es el izquierdo; así parecen atestiguarlo la existencia de unas «alas» laterales (con la hilera de hojas arriba y la leyenda L SAILACOS abajo), el rótulo ACOS, la interrupción de la banda de postas y lo que parece ser disminución de altura en la línea de muralla. Sin embargo, el hecho de que esta parte sea la más próxima al muro, y el que no se aprecie puerta alguna abierta en éste, no permite confirmar tal suposición.

Todos los motivos decorativos presentes en este mosaico son frecuentes en monumentos de época helenística, realizados en las diferentes técnicas ya descritas; así, rosetas con los extremos de las hojas unidos entre sí por husos semejantes a ellos aparecen en mosaicos de Jerusalén y Massada (Balty, 1981, lám. 5, 1; Ovdiah, 1980, fig. 37) y también en Taormina (Boeselager, 1983, lám. 5, fig. 8), se conocen en mosaicos de *opus signinum* (Ramallo, 1985, n.º 54, lám. 25) y *tessellatum* pompeyano (Blake, 1930, 106, lám. 38, 3), por citar sólo algunos de los más conocidos, aunque el resto de los elementos de la roseta es bastante peculiar y no encuentra paralelos exactos. Cenefas de postas y torres son también bastante frecuentes en todo el mundo romano (Bruneau, 1972, 47, 51), y en la misma Delos encontramos varios ejemplos de postas con orientación diferente en cada una de las bandas y hojas de hiedra en los ángulos, aunque siempre menos frecuentes que los de tipo tradicional. En cuanto a la cenefa torreada, hemos de señalar que en el mosaico de Elche ha perdido ya el carácter textil propio de los ejemplares más antiguos y muestra algunas torres abiertas, lo que tal vez pueda interpretarse como un signo de modernidad.

Por todo ello, parece necesario insistir una vez más en el gran interés de este mosaico ilicitano, que si por una parte muestra caracteres que lo relacionan con los mosaicos helenísticos avanzados, y especialmente con los del Sur de Italia e islas del Mediterráneo, por otra presenta elementos peculiares como el tipo de roseta, la disimetría de las cenefas, su irregularidad, los rótulos con probables nombres indígenas y la profusión de las teselas de cerámica. Parece como si el mosaico hubiera sido realizado por alguien que conociera los mosaicos de este tipo existentes en otros lugares del Mediterráneo y hubiera llevado a cabo en Ilici una versión «local» de los mismos. En cuanto a la cronología, con los datos de la excavación de que disponemos sólo puede proponerse un siglo I a. C. avanzado como fecha *ante quem*,

en tanto que la *post quem*, más imprecisa, podría corresponder al siglo II a. C. Personalmente nos inclinamos por una datación en un siglo II a. C. avanzado o en los comienzos del I a. C., aunque este punto concreto, como muchos otros aspectos, deberemos precisarlos cuando publiquemos el estudio definitivo de tan interesante monumento.



2. Mosaico con conchas

En una de las vitrinas del Museo de La Alcudia, correspondiente al período romano imperial, se encuentran varios fragmentos de un mosaico *tessellatum* blanco, con algunas teselas negras que permiten suponer la existencia de un motivo decorativo indeterminado en su interior; se encuentra ribeteado por una hilera de teselas negras que marca el tránsito a una ancha banda de color rojo, en la que hay adheridas una serie de conchas dispuestas en al menos dos hileras, sin formar ningún motivo decorativo específico.

Los fragmentos conservados son bastante pequeños y se encuentran insertos en paneles de escayola, lo que no permite realizar un detenido estudio. Pero hemos

creído interesante volverlos a publicar porque se trata de un tipo de decoración no muy frecuente, y en el que posiblemente haya que ver una simplificación de los mosaicos decorados con conchas, que en el siglo II d. C., fecha probable de este monumento, se encontraban ya pasados de moda y eran casi exclusivos de las decoraciones provinciales. A los de Francia, Alemania y Suiza, citados por Sear (1977, 38, núms. 240, 256, 271) habría que añadir en España al menos uno de Itálica (Blanco, 19, 45, n.º 30) y éste de Illici, aunque no se trate de un mosaico de conchas propiamente dicho.

El que la mayor parte de mosaicos de este tipo conocidos procedan de decoraciones parietales o de techos, permite suponer que también lo fuera el de Elche, aunque lo poco conservado y el que no conozcamos con exactitud su lugar de aparición no nos permita asegurarlo.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L. (1985): «Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas». *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Alicante.
- ABAD CASAL, L. (1985b): «Cultura material romana». *Historia de la provincia de Alicante, I. Antigüedad*. Alicante.
- ABAD CASAL, L. (en prensa): «El mosaico romano en el País Valenciano: los mosaicos de *opus signinum*». *El mosaico hispano-romano. Mesa redonda hispano-francesa*. Madrid.
- BALTHY, J. (1981): «La mosaïque au Proche-Orient», *ANRW*, XII, 2.
- BLAKE, M. E. (1930): «The Pavements of the roman Buildings of the Republic and Early Empire», *MAAR*, 8.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): *Corpus de mosaicos romanos de España*. II, *Mosaicos romanos de Itálica* (I), Madrid.
- BRUNEAU, Ph. (1972): *Exploration archéologique de Délos. Les mosaïques*. París.
- BOSELAGER, D. V. (1983): *Antike Mosaiken in Sizilien*.
- DASZEWSKI, W. A. (1985): *Corpus of Mosaics from Egypt. Hellenistic and Early Roman Period*. Trier.
- DUNBABIN, K. (1979): «Technique and Materials of Hellenistic Mosaics», *AJA*, 83.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1982): «New Light on the Origins of Floor Mosaics», *AntJ*, 62.
- JOYCE, H. (1979): «Form, Function and Technique in the Pavements of Delos and Pompeii», *AJA*, 83.
- OVADIAH, A. (1980): *Geometric and Floral Patterns in Ancient Mosaics*. Roma.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1985): *Mosaicos romanos de Carthago Nova*. Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1983): «Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudía de Elche», *Lucentum*, 2.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1975): «Un mosaico helenístico en La Alcudía de Elche», *APL*, 14.
- SALIES, G. H. (1986): «Römische Mosaiken in Griechenland», *BjB*, 186.
- SALZMANN, D. (1982): *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken*. Berlin.
- SEAR, F. B. (1977): *Roman Wall and Vault Mosaics*. Heidelberg.
- SILES, J. M. (1978): «Einheimische Eigennamen auf einem hellenistischen Mosaik aus La Alcudía de Elche, Spanien», *Beiträge zur Namenforschung*, 13.

